

# Incertidumbres de la transición democrática en América Latina

Francisco Weffort

**E**l proceso de transición está, por su propia cualidad y características, lleno de incertidumbres. Podemos considerar esta idea como obvia. Y podemos ir más lejos en el mismo raciocinio, y estar de acuerdo con Adam Przeworski en algo que no es de ninguna manera obvio y que es, por lo demás, esencial: la incertidumbre constituye uno de los aspectos esenciales del juego democrático. La democracia, dice Przeworski, emerge como un "contingent outcome of conflicts", un resultado contingente de los conflictos. En este sentido, la preocupación por la certidumbre en los resultados del juego político puede ser un resabio de la mentalidad autoritaria. Como dice un sugerente título de la traducción brasileña de un artículo muy celebrado de Przeworski "ama la incertidumbre y serás democrático" (1).

Raciocinios como estos, sin embargo, no deben -además que no pretenden- llevarnos a tomar con liviandad la atmósfera que envuelve las transiciones políticas que hoy presenciarnos en el Cono Sur. Me parece evidente que, por lo menos en algunos casos, existen motivos para tener serios cuidados. Una cosa es la incertidumbre que se da como normal y necesaria en el juego democrático. Otra es la incertidumbre que acompaña el proceso histórico de países recién salidos de regímenes autoritarios y que tiene que ver con las propias posibilidades de implantación de un régimen democrático.

Tampoco cabe, me parece, por lo menos por ahora, identificar esta atmósfera de inseguridad con respecto al desarrollo de la transición con el desencanto que se observa en algunos países, como España. El desencanto puede significar en el caso de España, decepción, desinterés, inmovilización, etcétera, frente a un cuadro institucional democrático que se puede considerar como algo no solamente adquirido,

sino que también consolidado. Si quisiéramos una definición, tal vez podamos ver en el desencanto la decepción de la participación, o la decepción de los participantes. Son los sueños democráticos -muchos de ellos sin base real ni en la experiencia ni en la teoría, pero mucho tiempo esperados- que se desgastan ante los primeros fracasos y las numerosas dificultades, por lo demás tan comunes en las fases iniciales de la consolidación de las democracias.

El desencanto agrava la incertidumbre, pero no es la misma cosa. No niego que ya se puede encontrar algo de desencanto en algunos países del Cono Sur, en especial en Argentina y en Brasil. Pero este tiene, en todo caso, un sentido diferente, cuya especificidad está definida por el cuadro de incertidumbre en que nos encontramos. Las personas, pienso, no se desencantan con la democracia a la cual se accedió; por el contrario, parecen no creer en la posibilidad de acceder a ella. En otras palabras: las preocupaciones por la suerte de la democracia en el Cono Sur tienen que ver con

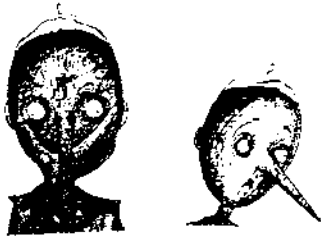
la posibilidad de consolidación de los procesos de transición democrática que están en curso.

De este modo, la cuestión -central en otros contextos- de cómo participar de la democracia no es todavía, para nosotros, la de cómo participar de una democracia consolidada. Este es un problema muy importante en sí mismo, que es posible de reconocer en las democracias más firmes y tradicionales del mundo, entre las que se cuenta la de la propia Inglaterra. La cuestión central aquí es -en algunos casos como Chile y Paraguay- la de conquistar la democracia, o como en Brasil, la de construirla. Pero es cierto que ni en los casos más avanzados, como son Argentina o Uruguay, donde se trata de reconstruir la democracia, podríamos decir que estamos ante transiciones democráticas consolidadas, aun cuando Uruguay se encuentre muy próximo de ello. La cuestión de la participación en la democracia en América Latina pone en cuestión la posibilidad de la propia democracia.

Existen numerosos artículos sobre las luchas por la democracia y so-

Traducción del portugués por Cecilia Richards, del cap. I: "Posibilidades de retroceso", del documento *Incertezas da transição na América Latina*; ILDES, Río de Janeiro, 1987. Este texto, en su forma inicial, sirvió de apertura para las discusiones del IV Encuentro del Foro Cono Sur, cuyo tema central fue: "Democracia: ¿cómo se participa?", efectuado en Santa Catarina, Brasil, 13 al 15 de noviembre de 1987. Participaron en ese Encuentro, realizado con el patrocinio de ILDES, políticos e intelectuales democráticos y socialistas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En una segunda oportunidad, fue discutido en un Seminario de CEDEC (22 de abril de 1988). El autor agradece a todos sus colegas y compañeros las críticas y comentarios que le permitieron darle su forma actual.

1. Przeworski, Adam: "Ama a incerteza e serás democrático"; en *Novos Estudos*, s.n., s.f., CEBRAP, s.l.

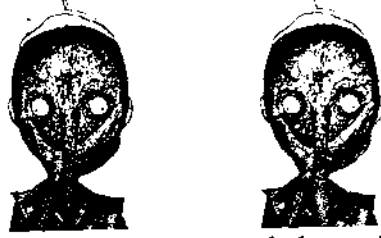


bre los procesos de transición en curso en América Latina, y en particular en el Cono Sur. No pretendo hacer aquí un balance bibliográfico sobre el tema, lo que me hubiera exigido mucho más lectura de la que me fue posible en el tiempo que dispuse; pero si no puedo hacer ese balance, pretendo sí hacerlo de las cuestiones a las que ellos -al menos las más importantes- se refieren. Lo que el lector tiene en sus manos es, por tanto, un trabajo preliminar y reconocidamente inconcluso.

Los procesos de transición están rodeados de una atmósfera de incertidumbre que, en vez de conclusiones, exige de los investigadores la capacidad de formular las preguntas acertadas. Es esta la tentativa que se hace se hace en este trabajo. Si tras esta búsqueda llegamos a algunas respuestas seguras, tanto mejor. Y mejor aún si, además de un cuestionamiento que satisfaga nuestra curiosidad intelectual, llegamos también a las perspectivas de acción que contribuyan a delinear los rumbos de nuestra lucha por la democracia o, donde aquella ya ha llegado, a su consolidación.

### ¿Posibilidades de retroceso?

En el simposio sobre la transición brasileña, realizado recientemente en la Universidad de Sao Paulo, Guillermo O'Donnell expresó una inquietud suya (y de muchos de sus colegas brasileños), al afirmar que la transición brasileña estaría amenazada de "muerte lenta". Dígase, de pasada, que siendo pesimista en relación al proceso brasileño, O'Donnell no llega a ser propiamente optimista en relación a las posibilidades de transición en su propio país, Argentina. En el caso de Brasil -lo que interesaba, de manera más directa, en las discusiones ocurridas en la Universidad de Sao Paulo- las razones de la preocupación de O'Donnell son, sobre todo, de naturaleza política. Razones políticas diver-



sas, que comienzan por el alto grado de control de los herederos del régimen anterior sobre el proceso de transición, el continuismo de las prácticas patriarcales y clientelistas predominantes en el escenario político brasileño, la heterogeneidad y desorganización de los sectores populares que facilitan la existencia de una "simbiosis" entre burguesía y Estado, lo que a su vez, torna más difícil el camino de la modernización y de la democratización de las relaciones sociales en el país.<sup>2</sup>

Los observadores brasileños de la política brasileña, especialmente si están situados a la izquierda (o cerca de alguna posición de izquierda), han sido todavía más duros en la evaluación de las perspectivas actuales de la transición. Comenzaron desde hace algún tiempo las críticas a la transición brasileña, señalando insuficiencias e impedimentos que la llevarían a un fatal inmovilismo y a una consecuente regresión autoritaria. Quien pretenda interiorizarse de esta línea en su inicio, haría bien en leer una famosa entrevista de Raymundo Faoro, fechada en 1985, bajo el sugerente y polémico título de "El Estado Nuevo del PMDB". Faoro alude a la continuidad del autoritarismo en el centro de la propia transición democrática, cuando asocia a la Nueva República al recuerdo del Estado Nuevo, o sea a la dictadura de Vargas de 1937-45, y cuando evoca las imágenes en torno del régimen de 1964 como el "Estado Nuevo de la UDN"<sup>3</sup>. Hay también quienes, como Luciano Martins, critica la propia noción de una "transición democrática" afirmando que, al denominarse "democrática" una transición cuyo fin no se puede conocer de antemano, sólo se consigue hacer un ejercicio de "wish-

full thinking" y confundir el análisis de los hechos<sup>4</sup>.

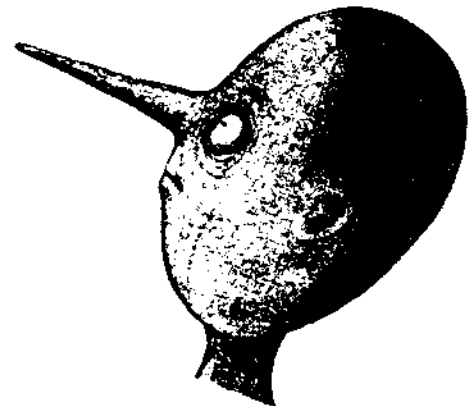
Las evaluaciones polémicas, siempre e inevitablemente polémicas, en torno de la transición surgen en todos los ámbitos de la izquierda brasileña. ¿Tenemos que considerar o no, la posibilidad de retrocesos?

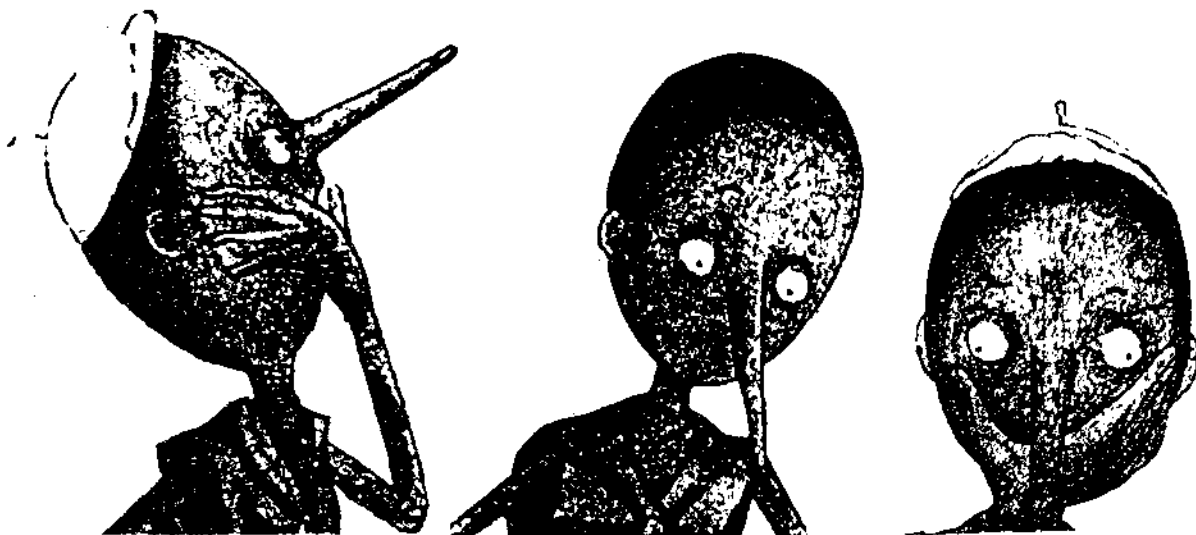
Ante preguntas como estas, son frecuentes en la izquierda evaluaciones del tipo "la transición se detuvo", "se congeló", "se pudrió", etcétera. En el Partido de los Trabajadores (PT), que siempre se caracterizó por una nítida oposición al régimen militar y al gobierno de la Nueva República, la evaluación predominante es que estamos ante una transición de tipo conservadora que, además, va acentuando paulatinamente los rasgos conservadores. Evaluaciones pesimistas también se encuentran en partidos empeñados, desde el principio, en la sustentación de la Nueva República, como es el caso del Partido Comunista de Brasil (PCB), que busca desde hace algún tiempo distanciarse, al menos, del gobierno. Otro ejemplo es la corriente de críticas que partieron desde el PMDB al gobierno federal en el momento de la aprobación del presidencialismo y del mandato por cinco años de los próximos presidentes de la República, comparando, de esta manera, la aprobación del mandato del propio Sarney. Son persistentes, desde entonces, las informaciones sobre el agravamiento de las divisiones en el interior del PMDB con el surgimiento del bloque disidente de los "históricos" y diver-

4. Me refiero a un seminario de Luciano Martins en el CEDEC, 1987.

2. O'Donnell, Guillermo: "Transições, continuidades e alguns paradoxos"; comunicación al Simpósio sobre Transição, USP, Brasil, abril de 1987.

3. Faoro, Raymundo: "O Estado Novo do PMDB"; en *Senhor*, diciembre de 1985, s.l.





sas amenazas de disidencias, por lo general provenientes de grupos situados a la izquierda que tendrían presu- puestado salir del PMDB para formar nuevos partidos políticos.

Como es de esperar, las evalua- ciones oscilan con la coyuntura y con la posición que adoptan las fuerzas políticas en este o aquél momento co- yuntural. Pero el pesimismo se ha ge- neralizado en cualquiera de las posi- ciones del espectro político. Si las evaluaciones sirven de criterio para la verdad del proceso, podríamos con- cluir que estamos, en Brasil, frente a una transición sin salida. Y si tal con- clusión puede ser precipitada, esta- ríamos en cualquier caso, ante una transición que, por lo menos en sus apariencias no satisface las expectati- vas de nadie.

Vale la pena tomar *in extenso* las evaluaciones de algunos de los "here- deros del régimen anterior". Dice, por ejemplo, Mario Henrique Simonsen, ex ministro del gobierno del general Ernesto Geisel y ligado, hasta hoy, a grupos políticos y económicos que sustentaron el régimen militar en Bra- sil: "con el gobierno super endeudado, con los políticos dedicados a distribuir empleos sin trabajo y con la idea que los *slogans* llenan el estómago de los pobres, estamos yendo a un retroce- so". Esta frase aparece en un artículo publicado y enormemente destacado en la revista de mayor circulación del país, en el que Simonsen se lanza en una ambiciosa reflexión política sobre las dificultades de la situación econó- mica brasileña. Inclusive encuentra al-

gunas posibilidades de comparaciones internacionales.<sup>5</sup>

Además de mencionar a España, China, La URSS, EEUU, etcétera, siem- pre le queda espacio para algunas re- ferencias a América Latina, aunque como es habitual entre los neo-libe- rales brasileños, como ejemplo de lo que no debe hacerse. Después de afir- mar que estamos caminando hacia un retroceso, Simonsen agrega: "No nos hagamos ilusiones: el hecho de tener un crecimiento anual del 7% en los últimos 40 años no significa que es- temos destinados al progreso y que la hazaña se podrá repetir en los próxi- mos 40 años. Estamos amenazados por un estancamiento, semejante al implantado por el populismo peronista en Argentina desde 1945."<sup>6</sup> O sea, después de tanto crecimiento siempre puede aparecer algún irresponsable que eche todo a perder. En otras pa- labras, el riesgo de retroceso está, pre- cisamente, en la posibilidad que el Brasil de hoy imite a la Argentina de hace 40 años.

Intentemos situarnos por encima de las disputas polémicas circunstan- ciales, para captar lo que puedan decir en el fondo. Simonsen no entra en de- talles, pero no creo que esta referencia a una posible "argentinización" de Brasil sea meramente casual. Las re- ferencias a América Latina siempre tienen un fuerte significado simbólico en la historia política brasileña. Cual-

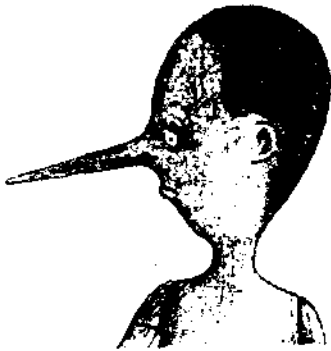
quiera pueda ser la opinión de cual- quier argentino sobre el significado de Perón en 1945, en la boca de un neo- liberal brasileño ese significado im- plica redistribución de la renta (o si se quiere, "distributivismo" desenfrena- do y demagógico), estímulo a la orga- nización sindical (o la implantación de una "república sindicalista"), o pre- sencia de las masas en la política (o demagogia populista).

Para que no existan equívocos tengamos presente, desde luego, que una imagen como esta, sea verdadera o falsa, atribuida a Perón de 1945, puede asustar a los neo-liberales brasi- leños casi tanto como la notable rup- tura representada por el presidente Al- fonsín en relación al régimen militar argentino. Aunque muchos argentinos consideren que el proceso de las res- ponsabilidades de los militares quedó mucho más acá de lo necesario, en el Brasil, los juicios militares tuvieron la resonancia, especialmente para los "herederos del régimen anterior", de un ruido mucho más allá de lo sopor- table. La imagen de ruptura, de sober- ranía popular y de altivez del poder civil, representada por Alfonsín, pue- de resonar, transferida al Brasil, como un devaneo radical de algún demó- crata enloquecido. Cualquiera de las posibles salidas democráticas de Ar- gentina -sea por el peronismo, sea por el radicalismo, sin hablar de las alter- nativas más izquierdistas- aparecen, para un neo-liberal brasileño, como un ejemplo temible.

Sin embargo, hay algo que merece un comentario específicamente brasi-

5. Simonsen, Mario H.: "O risco de se optar pelo a trazo"; en *Veja* núm. 997, 14 de octubre de 1987, s. 1.

6. *Ibidem*.



leño en el artículo de Simonsen. Este está lleno de alusiones históricas, unas personalizadas, otras impersonales, a los grandes conflictos políticos de la historia brasileña de este siglo. Evoca -y sólo evoca- la figura histórica de Getulio Vargas, aun cuando no lo nombra. El Getulio de 1945, y ciertamente el de 1950 y, evidentemente también y sin decir el nombre, la figura de Joao Goulart. ¿No fueron ellos representantes de un nacionalismo, de un distributivismo y de una aproximación con el mundo sindical tales que un economista neo-liberal tendría que considerarlos tanto inviables como indeseables? El gran riesgo que ve Simonsen -según sus propias palabras- es que Brasil llegue a "ratificar simultáneamente una opción irracional por el atraso tecnológico, por la xenofobia, por el estatismo y por el más nefasto de los tipos de capitalismo que ya se abatieron sobre su historia. Todo eso en nombre del 'progreso' que nadie sabe lo que significa -porque en verdad, no significa nada más que un progresivo estado de desorden mental". Para Simonsen, la izquierda es atraso y confusión mental. ¿Quería decir, tal vez, que la derecha significa modernidad y claridad?

Todo este juego de alusiones busca sus efectos. Intenta asustar a algunos brasileños con el pasado argentino, cuando en verdad Simonsen está buscando argumentos para justificar una vuelta a su propio pasado, vale decir a la política neo-liberal que él, Campos y Delfim [ministros del área económica durante la dictadura; *n. de la t.*] ejecutaron en Brasil. Es la misma política que Wegehilges y el grupo de la revista *Búsqueda* propusieron para Uruguay, que los Chicago boys establecieron en Chile y que Martínez de Hoz impuso en Argentina.

Mirados desde cualquier punto de vista, nuestros países del Cono Sur pasan por una época de ajuste de cuentas con el pasado, con una forma de decidir cuál camino tomar para construir el futuro. Y no creo que se trate sólo de una metáfora para políticos y para intelectuales, sino que de un sentimiento que alcanza, sin duda, a amplios sectores de la sociedad. Del pasado podemos recuperar enseñanzas y motivos de inspiración, a la vez que de inseguridad y miedo. Y es en este punto que puede surtir efecto, tanto en Argentina como fuera de ella -y en este caso particular, en Brasil- una alusión a la trágica historia de inestabilidad social y política, la posterior a 1955 y, peor todavía, la posterior a 1966. O la posterior a 1976. Una historia de tragedias, a la cual no se quiere regresar, ni en Argentina ni en Brasil.

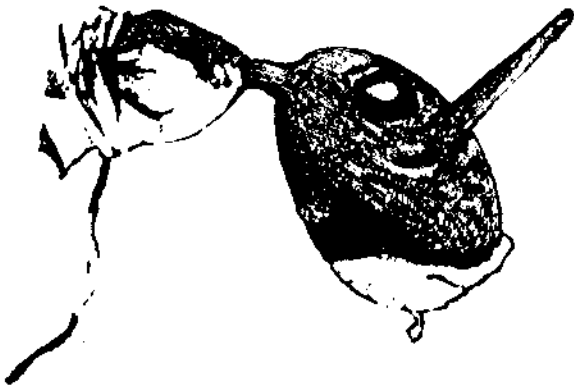
Pero debe quedar claro también que, si buscamos ejemplos de inestabilidad, encontraremos muchos en cualquier país de América Latina. El caso argentino es sólo un caso. Y es previsible que, dentro de algún tiempo, neo-liberales como Simonsen dejarán de hablar mal de Perón para volver a hablar mal de Allende. El efecto que busca la derecha, con ejemplos como este, es siempre el mismo. El otro lado de la incertidumbre, ¿no es exactamente una búsqueda ansiosa de un orden, de algún orden? España, nuevamente, es un ejemplo interesante: la memoria de la guerra civil no impidió que la mayoría quisiera la democracia, pero como ya se dijo, "la querían al menor costo posible". Y entre los pueblos del Cono Sur, ¿cuántos serán los que después de largos períodos de inestabilidad, por los cuales están pasando o han pasado, ansían una perspectiva de un orden político estable? ¿Cuántos serán los que, en medio de las grandes poblaciones del Cono Sur, temen los conflictos que un proceso más profundo de democratización reforzaría inevitablemente? ¿Quién puede ignorar, por ejemplo, el hecho que el propio proceso de democratización coloque en el debate el tema del socialismo, con su reconocida capacidad de polarizar el cuadro político, movilizando a algunos y asustando a otros?

Como un buen neo-liberal, Si-

mensen habla en nombre del orden y del progreso, evidentemente. Pero por cierto no acredita a la democracia, al menos como argumento. Aparentemente olvidado de haber sido servidor de un régimen de fuerza -en el que el neo-liberalismo en la economía se combinó bastante bien con la doctrina de seguridad nacional en la política, y que hizo uso discrecional del sigilo, de la política secreta (sin olvidar la policía secreta) y de la violencia-, camina esparciendo alegremente sus lecciones de democracia. "Sin transparencia, la democracia es una farsa", he ahí un concepto que despertaría la envidia de muchos demócratas. La pena es que él apunta contra la farsa y da en la democracia, al modo de quién tira al niño con el agua de la bañera.

"Un régimen democrático montado en la máquina centralizada, farisaica, gastadora e irresponsable que se refugió en el Estado tendrá el mismo destino que su antecesor: el colapso." ¿Estamos ante una advertencia o ante una amenaza? Atención: el régimen "antecesor" al cual Simonsen se refiere y que, de hecho, llegó al colapso no es como se podría pensar el régimen militar al cual él mismo sirvió, sino que el régimen democrático que ayudó a derrumbar. He aquí una curiosa manipulación del tiempo histórico, que torna extremadamente sugerente su comparación del momento actual con el pasado. Aun cuando acuse a la izquierda de pensar con las categorías del pasado, repite el estile de pensamiento más tradicional de la derecha, como *soi disant* liberal que, hablando siempre a nombre de la democracia, de hecho trabajó contra las frágiles experiencias democráticas del





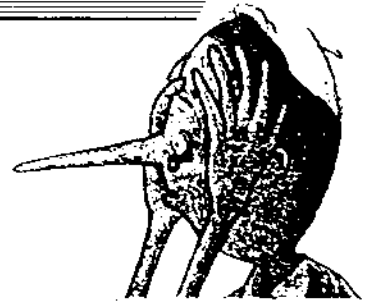
período de vigencia de la Constitución de 1946, -en especial a partir de mediados de los años 60, cuando se habría de llegar a la caída del gobierno Goulart en 1964.

El matrimonio del neo-liberalismo con la doctrina de seguridad nacional, de los tecnócratas con los militares, tuvo, como todos sabemos, su fase de fariseísmo pretendidamente democrático. Y a propósito, ¿no fue lo mismo que ocurrió, en diferentes momentos históricos, en Argentina, Chile y Uruguay? ¿Estaremos volviendo a eso en el Brasil? ¿Estaremos ante una gran campaña de la derecha en Brasil? ¿Cómo definir los gritos de los viejos tecnócratas y las palabras recientes del general Joao Figueiredo, rompiendo un silencio que se había impuesto desde fines de su gobierno, en 1984?

Evidentemente, no podemos imaginar que el malestar frente a las posibilidades de un retroceso se limite al caso brasileño. Argentina, que en el proceso de transición camina más adelante que Brasil y, en general, con pasos mucho más rápidos, podría tal vez sugerir otros ejemplos. Tomándolo por el lado optimista, comienzo por señalar que las experiencias electorales recientes de los argentinos indican la presencia, si no de un sistema partidario consolidado, por lo menos de dos grandes partidos (o dos grandes "movimientos históricos") empeñados en disputar el poder en el terreno de la opinión pública, de la sociedad civil y de la democracia. No pretendo ignorar la contribución de los partidos minoritarios, en general con perfiles

ideológicos más nítidos y situados más a la izquierda. Pero entiendo que, del mismo modo que en las primeras elecciones de la fase de transición la gran novedad histórica fue la victoria del radicalismo sobre el peronismo, dando muestras de la vitalidad política de la sociedad civil argentina para buscar alternativas, por medio de la creación de una nueva mayoría y de una nueva fuente de legitimidad para la recuperación de la democracia, han habido señales semejantes de salud democrática posteriormente, pero ahora con la formación de una nueva mayoría desde el otro lado del campo. Me parece claro que las dos grandes fuerzas democráticas, o sea el radicalismo y el peronismo, llegaron o están llegando al punto de reconocimiento y de legitimación recíproca que, a pesar de todas las divergencias sobre otros aspectos, torna la convivencia democrática posible. Algunos dirán que eso es poco. Y yo diré que eso es ya mucho más de lo que tienen otros países, incluyendo a Brasil.

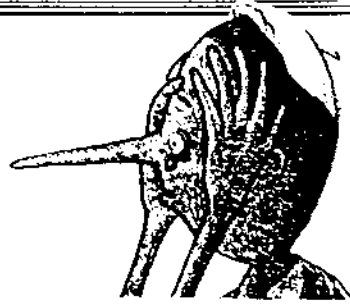
Más no es oro todo lo que brilla. Existen los de "afuera" en relación con el proceso democrático: "los herederos del régimen anterior" continúan bastante fortalecidos como para crear problemas. No se puede dejar de observar que la transición argentina -caso típico de una transición por ruptura, donde el nuevo régimen democrático fue capaz de establecer con firmeza incontestables afirmaciones de soberanía del poder civil- deja un sabor de amargura después de las dos tentativas recientes de manifestaciones militares.



Estoy entre los que piensan que las primeras manifestaciones en torno de las discusiones políticas sobre la ley de "obediencia debida", acabaron por obligar al presidente a hacer concesiones que afectaron su autoridad y las propias instituciones. Fue sólo en la segunda oportunidad de amenaza de golpe del coronel Rico, que el gobierno de Alfonsín tuvo condiciones de dar un adecuado tratamiento a los rebeldes. En el caso de Brasil, los "herederos del régimen anterior" amenazan con las palabras; en Argentina usan las armas directamente. En los dos países el clima de incertidumbre tiene algo parecido, afectándose con eso la confianza popular en los políticos civiles y en las instituciones democráticas.

¿Existen posibilidades de retroceso en Argentina? ¿Existen posibilidades de retroceso en Brasil? Un punto, al menos, parece claro: en el clima de incertidumbre en que todos vivimos, los fantasmas del pasado se mezclan con los fantasmas del retroceso. Los argumentos son, evidentemente, diferentes según el país y según la posición política que se prefiera. Son diferentes también los remedios que se proponen. Sin embargo, se siente, en medio de la discusión, que algo no va bien. Y que las incertidumbres sobre la transición son de naturaleza enteramente diversa de aquella que se podría esperar como normal en el juego democrático.

Por lo menos, hasta donde se puede prever, no hay, ni en Brasil ni en Argentina, posibilidades de golpe militar. Tal vez haya amenazas, pero sin posibilidades de éxito. En Argentina, porque la ruptura de la sociedad y de los partidos con los militares fue lo bastante profunda como para hacer inviables las tentativas de golpe, que si existen o existieron, se manifiestan como fenómenos aislados tanto en el plano militar como, y lo que es más relevante, en relación a la sociedad y



a las fuerzas políticas predominantes. En el Brasil, por la razón opuesta: es tanta la continuidad entre el antiguo régimen militar y el actual, que las tentativas de golpe militar no parecen necesarias. Eso, sin embargo, no ha sido bastante para eliminar las incertidumbres. En los dos países, la transición democrática se encuentra en la situación de un ejército que debe continuar su marcha en un terreno pantanoso.

Entre los países del Cono Sur, el Uruguay, como muchos ya observamos, es el que presenta un panorama próximo a lo que es una democracia consolidada, incluso porque es, junto con Chile, un país de mayor tradición democrática. Si Brasil es un país de una inestabilidad partidaria crónica, el Uruguay (junto con Chile y tal vez más aún), tiene una historia de estabilidad de los partidos. Blancos y Colorados habrán cambiado a lo largo del tiempo, desde una época ya remota en que eran bandos armados en disputa por el poder de una sociedad agro-pastoril, pasando por la etapa en que fueron las organizaciones de poder de las oligarquías, hasta la época actual en que aparecen como grandes organizaciones políticas (sobre todo electorales) de una sociedad urbana, moderna, enfrentada con la necesidad de buscar un nuevo modelo de desarrollo en un régimen democrático. Los "partidos tradicionales" cambiaron, pero continúan allí. Tal vez se hayan modernizado. En todo caso, es cierto que si los "partidos tradicionales" no se modernizaron, el sistema partidario se modernizó. O se comenzó a modernizar, con el reconocimiento de los partidos y de los liderazgos que componen el Frente Amplio como "tercero" dentro del juego.

La posible modernización de los partidos y del sistema tradicional no basta, no obstante, para desvirtuar su continuidad. Los "partidos tradicionales" son una construcción específica

de la historia uruguaya y, por lo que parece, bastante eficaces, por lo menos para organizar elecciones. Como dice Juan Rial, componen un sistema de partidos con dos instancias: "una bipartidista y otra multipartidista, pero ocurriendo al mismo tiempo. Se trata de dos grandes partidos [...] que en realidad constituyen confederaciones de fracciones partidarias casi totalmente autónomas, unidas para la acción electoral únicamente". En este tipo de juego, estos dos partidos sobrevivieron al régimen autoritario de 1933-1942 y al de 1973-1985, transformándose, en las dos ocasiones, en importante soporte de la redemocratización del país. Desde 1971, surge desde la izquierda una tercera fuerza, con los grupos, partidos y liderazgos que se colocan bajo la bandera del Frente Amplio, representando casi el 30% de los votos en Montevideo y cerca del 20% en el país. ¿Podríamos decir, concordando con algunos investigadores del juego político uruguayo, que Uruguay habría pasado de un sistema bi-partidista tradicional a un sistema tri-partidista moderno? Este es un punto importante de dudas sobre el caso uruguayo: ¿tendrán los partidos uruguayos, al margen de su reconocida capacidad para organizar elecciones, la necesaria capacidad para formar gobiernos?

Más allá de los partidos, la modernidad de Uruguay se refleja en las circunstancias en que transcurre la transición. En 1980, Uruguay aparece como un caso excepcional de victoria de la democracia en un plebiscito organizado por la dictadura. Y las huelgas generales del período final del régimen militar son prueba suficiente de que el fenómeno de la modernización puede incluir también el crecimiento de la capacidad de organización de la sociedad civil, en especial la de los trabajadores. Queden estas rápidas indicaciones sobre una pequeña sociedad moderna y de cultura política

acentuadamente democrática, a modo de registro de la excepción que esperamos pueda transformarse en regla en el Cono Sur.<sup>7</sup>

Sin embargo, si el proceso va de manera oscilante en Brasil y se encuentra con dificultades en Argentina, en circunstancias que no se ven grandes señales de cambio en Chile y Paraguay, ¿cómo definir las perspectivas de transición democrática en el Cono Sur? Esta cuestión puede ser también puesta en los términos siguientes: ¿estaríamos entrando, como esperamos, en una nueva etapa histórica en América Latina, marcada por la revalorización de la democracia, rompiendo por lo tanto con un pasado de tradiciones autoritarias? ¿O las transiciones que vemos ante nosotros sólo serían algunos ejemplos de una historia latinoamericana marcada por ciclos alternados de aperturas y cierres? ¿La historia de América Latina estaría condenada a ser un movimiento pendular, un movimiento de "sístole y diástole", para usar las expresiones del principal estratega político del régimen militar brasileño, el general Golbery do Couto e Silva? ¿Estarían las actuales transiciones destinadas a sumirse en un nuevo período autoritario?

Es de esto que se habla cuando se mencionan las incertidumbres de la transición en América Latina. Si es verdad que la democracia nace de los conflictos emergentes en la sociedad y si tiene que ser entendida como un sistema de administración de conflictos, ¿se puede excluir la posibilidad que, una vez más en nuestra historia, aquella venga a morir en los mismos conflictos que, en teoría, deberían darle vida? Tengo mis dudas sobre si las incertidumbres que rondan las transiciones del Cono Sur serán de la misma naturaleza saludable que aquellas que Przeworski define como inherentes a las reglas del juego y a las instituciones de la democracia. Hasta donde puedo ver, reflejan más el sentimiento de angustia de quien ve que aumentan de volumen en el horizonte las oscuras

7. Rial, Juan: *Partidos políticos, democracia y autoritarismo*, t.I; CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984. Ver también Gillespie, Charles: "Uruguay's transition from collegial military-technocratic rule"; O'Donnell Schmitter e Whitehead: *Transitions*, The John Hopkins University Press, EE.UU., 1986.

nubes de una tempestad, que puede llegar a hacer inviables las reglas y las instituciones que la democracia desearía establecer. No hay, evidentemente, cómo decidir en torno a esta cuestión, pero creo que sería, al menos, imprudente no tomar en cuenta la posibilidad de un riesgo tan grave.

Haremos a continuación [en los capítulos siguientes del ensayo del que se ha tomado este texto; n. del e.] un esbozo sobre el conjunto de la situación económica y social de los países del Cono Sur. Creo que se percibirá, en las líneas del cuadro, tan genérico e indicativo como lo permiten las limitaciones de espacio, que nuestras incertidumbres sobre los rumbos de la transición no son sólo subjetivas. Los riesgos existen. Si es así, la cuestión central de la lucha por la democracia en esta parte del mundo debe ser entendida como la de continuar y consolidar la democracia y cómo consolidar la democracia. Y pienso que continuar y consolidar la democracia requiere de una perspectiva que permita profundizarla, darle raíces no sólo en lo social y económico de los países del Cono Sur. Esto para mencionar aquellos países, como Brasil y Argentina, donde la transición aún no llega a una democracia consolidada. Es evidente que en los casos, tan diferentes entre sí, de Chile y Paraguay, las dificultades son aún mayores. En estos dos países, las expectativas democráticas se concentran hoy en la esperanza de un desenlace feliz en las sucesiones (¡que son al fin previsibles!) de Stroessner y Pinochet.

En todo caso, creo que se percibirá que cuando se habla de incertidumbres de la transición no se alude sólo a los sentimientos subjetivos, y menos aún a las incertidumbres propias de las variaciones de la coyuntura. Ni tampoco nos referimos a las peculiaridades nacionales de éste o aquel país. Está en cuestión el sentido de toda una época histórica. ❧

## Regreso a Chile de Hortensia Bussi de Allende

"Les ruego comprender que me es difícil, en esta ocasión, resumir en pocas palabras mis emociones y mis sentimientos. Saludo con emoción al pueblo chileno. A él debo mi retorno a la patria. Sin la acción valiente de las organizaciones de derechos humanos, de los partidos políticos democráticos, de las organizaciones sociales y de la Iglesia Católica, mi presencia aquí no sería posible.

Agradezco sinceramente a quienes en estos años tan duros nos acogieron con mis hijas, con generosidad y afecto. Desde aquí manifiesto mi reconocimiento al pueblo y al gobierno de México, cuyo cariño y hospitalidad no olvidaré. También agradezco el apoyo y la generosa solidaridad internacional, que he encontrado en todos los países democráticos de América y Europa.

Hoy termina mi exilio, un exilio injusto e inhumano que se me impuso por haber defendido siempre los valores democráticos de mi patria y los más altos valores del pueblo de Chile: la democracia, la libertad, la dignidad de los chilenos.

Vuelvo con emoción a pisar el suelo patrio. Soy una mujer chilena que ha vivido ya una larga vida y mi mayor deseo es reintegrarme a mi país, ese país por el cual Salvador Allende dio su vida.

No es el régimen, como leí en algún diario, el que ordenó poner término al exilio. Es él quien ordenó que hubiera exilio; ustedes y nosotros somos quienes logramos terminar con ese atropello. Además no es el fin de la represión. Aún están presos Clodomiro Almeyda y Oscar Guillermo Garretón, por el delito de querer vivir en su patria. Aún existe persecución, en especial a los periodistas, trabajadores y estudiantes, censura, detenciones arbitrarias y presos políticos. La plena vigencia de los derechos humanos es una conquista de la democracia por la que debemos seguir luchando.

No traigo rencor ni ánimo de venganza. Quiero un Chile donde haya justicia y democracia y donde los derechos del hombre sean plenamente respetados.

Nuestro mensaje no es el miedo sino la esperanza; no es el odio sino la alegría; no es el pasado sino el futuro que construiremos todos juntos.

Recuerdo con emoción a los que han sufrido las consecuencias de este período que está llegando a su fin. Quiero simbolizar este recuerdo en dos personas muy queridas para mí: mi hija Beatriz..., quien como tantos otros chilenos que amaban a su patria, nunca volvió a verla; y en Salvador Allende, cuyas últimas palabras fueron un mensaje de unidad. En los momentos previos a su muerte, Salvador Allende soñó con el día en que *otros hombres superarán los momentos grises y amargos y los chilenos podrán marchar juntos por las grandes alamedas de la libertad*. Si algo hemos buscado en estos años nuestras hijas y nuestros nietos, es mantener en alto su nombre como demócrata y como bandera de consecuencia, lealtad y amor a Chile.

Me vengo a sumar a ese Chile que hoy se pone de nuevo de pie, para el cual, como dice el lema que ustedes han escogido, la alegría ya viene. Mi mayor anhelo, al que quiero contribuir con modestia, es al reencuentro de los chilenos y la superación de aquello que nos dividió, para así construir una patria para todos. Muchas gracias."

*La Epoca*, 25 de septiembre de 1988, Santiago de Chile.

